

*“Tu mente crea tu mundo, así que vigila lo que entra y sale de ella”*

Francesc Miralles



Frank Cadogan Cowper, Vanidad, 1907

**PARA LEER...**

MILLÁN, M.A., *Humanizar el cuidado. El ejemplo de San Camilo*, Sal Terrae, Madrid 2020

**Para recibir este material en tu casa escribe a  
Servicio de Atención Espiritual  
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid  
xabier@sancamilo.org**



## La cultura del cuidado como camino de la paz



En el umbral del Año Nuevo, deseo presentar mi más respetuoso saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los responsables de las organizaciones internacionales, a los líderes espirituales y a los fieles de diversas religiones, y a los hombres y mujeres de buena voluntad. A todos les hago llegar mis mejores deseos

para que la humanidad pueda progresar en este año por el camino de la fraternidad, la justicia y la paz entre las personas, las comunidades, los pueblos y los Estados.

El año 2020 se caracterizó por la gran crisis sanitaria de COVID-19, que se ha convertido en un fenómeno multisectorial y mundial, que agrava las crisis fuertemente interrelacionadas, como la climática, alimentaria, económica y migratoria, y causa grandes sufrimientos y penurias. Pienso en primer lugar en los que han perdido a un familiar o un ser querido, pero también en los que se han quedado sin trabajo. Recuerdo especialmente a los médicos, enfermeros, farmacéuticos, investigadores, voluntarios, capellanes y personal de los hospitales y centros de salud, que se han esforzado y siguen haciéndolo, con gran dedicación y sacrificio, hasta el punto de que algunos de ellos han fallecido procurando estar cerca de los enfermos, aliviar su sufrimiento o salvar sus vidas. Al rendir homenaje a estas personas, renuevo mi llamamiento a los responsables políticos y al sector privado para que adopten las medidas adecuadas a fin de garantizar el acceso a las vacunas contra el COVID-19 y a las tecnologías esenciales necesarias para prestar asistencia a los enfermos y a los más pobres y frágiles.

Es doloroso constatar que, lamentablemente, junto a numerosos testimonios de caridad y solidaridad, están cobrando un nuevo impulso diversas formas de nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción. Estos y otros eventos, que han marcado el camino de la humanidad en el último año, nos enseñan la importancia de hacernos cargo los unos de los otros y también de la creación, para construir una sociedad basada en relaciones de fraternidad. Por eso he elegido como tema de este mensaje: La cultura del cuidado como camino de paz. Cultura del cuidado para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día.

## 2. Dios Creador, origen de la vocación humana al cuidado

En muchas tradiciones religiosas, hay narraciones que se refieren al origen del hombre, a su relación con el Creador, con la naturaleza y con sus semejantes. En la Biblia, el Libro del Génesis revela, desde el principio, la importancia del cuidado o de la custodia en el proyecto de Dios por la humanidad, poniendo en evidencia la relación entre el hombre ('adam) y la tierra ('adamah), y entre los hermanos. En el relato bíblico de la creación, Dios confía el jardín "plantado en el Edén" (cf. Gn 2,8) a las manos de Adán con la tarea de "cultivarlo y cuidarlo" (cf. Gn 2,15). Esto significa, por un lado, hacer que la tierra sea productiva y, por otro, protegerla y hacer que mantenga su capacidad para sostener la vida. Los verbos "cultivar" y "cuidar" describen la relación de Adán con su casa-jardín e indican también la confianza que Dios deposita en él al constituirlo señor y guardián de toda la creación.

El nacimiento de Caín y Abel dio origen a una historia de hermanos, cuya relación sería interpretada —negativamente— por Caín en términos de protección o custodia. Caín, después de matar a su hermano Abel, respondió así a la pregunta de Dios: « ¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» (Gn 4,9). Sí, ciertamente. Caín era el "guardián" de su hermano. «En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás».

## Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



J	J	U	E	A	S	U	S	E	J	S
N	B	O	T	A	A	U	T	I	A	Z
A	A	J	R	E	S	U	S	N	E	N
E	A	T	E	D	L	R	T	I	U	O
J	E	O	U	R	A	O	T	D	T	A
D	L	N	F	Y	A	N	E	E	I	L
P	I	A	D	M	E	R	R	E	R	P
R	L	O	O	C	R	L	A	A	I	M
A	A	L	Q	U	R	E	Z	E	P	L
E	A	S	S	U	O	H	A	I	S	J
P	G	O	A	M	C	A	N	D	E	O

**Frase Anterior:** El Hijo único del padre ha tomado nuestra carne y habita entre nosotros.

## EVANGELIO (Mc 1, 7-11)

### Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, proclamaba Juan:

- «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo:

- «Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto.»

En aquel tiempo, Jesús, que venía de Galilea, se presentó a Juan, a orillas del Jordán, para que lo bautizara. Jesús va hacia el hombre para ser "sumergido" en él, hasta el bautismo de su muerte. Cuando se presenta Jesús, el Misterio de amor que ha tomado un cuerpo en él penetra en el signo en el que se expresa: el río del agua de la Vida, oculto antes de los siglos, es sumergido en el río Jordán. El más humilde y el más insignificante de los ríos del mundo de entonces se convierte en el signo que lleva en él el Misterio. Jesús es bautizado en el agua, este es el signo, pero la realidad manifiesta es que, desde ese momento, la carne y el tiempo, el hombre y el mundo, son penetrados por el Verbo de la Vida que los ha revestido de una vez para siempre.

Cuando Jesús llora, es porque el sufrimiento misterioso del Padre que ama mucho ha entrado verdaderamente en nuestra carne. Sería necesario releer todo el Evangelio a la luz de esta teofanía: cada aspecto de la kénosis del Verbo, es decir nuestra verdadera condición humana, manifiesta el Santo de Dios que se ha sumergido en ella.

Por el bautismo, por la inmersión del Hijo en nuestra humanidad, toda carne — persona, comunidad, tiempo y mundo, sufrimiento y gozo, muerte y vida— ha quedado impregnada por la Presencia del Todo-Otro. [...]

El Padre mismo sella este acontecimiento con su testimonio. Este es mi Hijo, mi amado, en quien me he complacido. "¿Este?". Sí, este hombre que unos ven y piensan que es el hijo de José es de hecho el resplandor de la Gloria del Padre. Por él, cada uno de los hijos de Dios dispersos podrá convertirse en la alegría del Padre y su Morada deseada. La voz que viene del cielo no anuncia una promesa, sino que proclama la exultación maravillada de un acontecimiento esperado desde el fondo de los siglos: ¡el Padre reencuentra finalmente en su Hijo amado ese hombre desfigurado que se esconde lejos de su Rostro!